

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID. — Martes 21 de Marzo de 1871.

NUM. 340.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda. El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, y por medio de los señores de la redacción a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar. En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapin. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

UNA RECTIFICACION.

En el número de *La Epoca*, correspondiente al sábado último, apareció un artículo, que por su extensión revelaba no proceder de su redacción y por su estilo se conocía, aún a tiro de ballesta, haber tenido por padre a un personaje político que lo mismo escribe artículos que pronuncia discursos y lee memorias, distinguiéndose siempre por la amable cualidad de no estar nunca conforme con el parecer ajeno; por mas que no pueda formar iglesia, es el constante disidente de todas las sectas.

En el artículo a que nos referimos, pasa revista a todos los partidos; ninguno puede satisfacer las exigencias ni realizar las más legítimas aspiraciones del país; ni en el gobierno, ni en la oposición, ni en la mayoría, ni en la minoría de las próximas Cortes, en ninguna parte hay nada bueno, nada aceptable, nada que sirva para lo porvenir. Todo en el artículo es una constante negación, habiéndose cuidado muy bien su autor de no hacer afirmación alguna, ni de indicar solución de ninguna especie, sin duda para que se adivine que la salvación de España está única y exclusivamente en el grupo microscópico, que podrá servir de base o centro para una gran agrupación de todos los partidos.

Al llegar al turno, en tan singular reseña al partido moderado, se expresa el articulista en los siguientes términos: «Del partido moderado no hay que decir; una fatalidad, quizás voluntaria en él, pero sin duda perjudicial a sus intereses y contraria a su historia, lo ha impulsado hacia las coaliciones, el que las había anatematizado siempre. Y lo que es peor aun, en vez de conservar al mismo tiempo que la pureza de estos principios el espíritu expansivo de conciliación que caracteriza en todas partes las opiniones templadas, ha indicado un no sé qué de tercio y de esquivo, como si no reconociera ni mas moderación, ni mas doctrina, ni mas historia que la de las últimas administraciones, olvidando sus mejores tiempos, cuando estaban agrupados en torno de un bandera las primeras ilustraciones de nuestro Parlamento.»

Hay, diremos con el articulista, algo de tercio y esquivo en tales apreciaciones; y una notoria inexactitud en lo que concierne a los hechos en que se pretende fundar tan equivocado juicio acerca de nuestro partido. Dicese en ese párrafo que el partido moderado «por una fatalidad perjudicial a sus intereses y contraria a su historia, se ha visto impulsado hacia las coaliciones.» No parece sino que recientemente, con posterioridad a la revolución, se ha coaligado nuestro partido con otros, cuando es de todos bien sabido que semejante coalición no ha existido; por mas que existiese identidad de miras y uniformidad de esfuerzos para combatir al que se presentaba como enemigo de todos.

Pues qué, ¿habíamos de apoyar a la situación actual, solo porque la combatían otros, y para que no, se nos dijese que, nos habíamos coaligado con ellos? Porque esa situación hiriese en sus sentimientos y lastimara en sus intereses a los otros partidos, dejaba de herirnos y lastimarnos a nosotros, en nuestros sentimientos e intereses? Pretende el articulista de *La Epoca* que hiciésemos una política de sentimentalismo acomodaticio y a buena cuenta; una política que principiando por combatir a las oposiciones, nos llevara a apoyar lo que esas oposiciones combatían, y a congratarnos de este modo con el nuevo poder?

Si por combatir a la situación, al propio tiempo que otros la combatían, hemos de habernos coaligado con nuestros eventuales auxiliares de un momento; sea en buena hora si así conviene al plan que tenga proyectado el articulista. Mas si por eso hecho hemos de haber renunciado a la historia de nuestro partido y lastimado sus intereses, el articulista se servirá decirnos cómo y en qué forma y manera hemos incurrido, es decir, el partido moderado, en tan singular y flagrante contradicción: ¿a qué principios ha renunciado, qué doctrinas ha menospreciado, qué regla constante de conducta ha dejado ahora por primera vez de observar?

Diga si en esa que llama coalición hemos adoptado y quemado aromas ante los ídolos; si, hemos

renegado de nuestro gran principio de la legitimidad, base única fundamental hoy de nuestra política y piedra de toque para probar a los consecuentes y desearbrir la verdadera calidad de los tornadizos. Y no preguntamos acerca de otros puntos, porque además de que no es época de aplicación de principios, hallándonos fuera del poder; tenemos consignado en el número prospecto de *El Eco de España* nuestro credo político, que ha sido y es el del partido moderado.

Que este partido haya olvidado sus mejores tiempos, cuando estaban agrupados en torno de su bandera las primeras ilustraciones del país; y que haya indicado un no sé qué de tercio y de esquivo, como si no reconociera ni mas moderación, ni mas doctrina, ni mas historia que la de las últimas administraciones; es otra inexactitud u otro conjunto de inexactitudes en que incurrir el articulista. El partido moderado no olvidó sus mejores tiempos; quienes los olvidaron fueron los ambiciosos que no contentándose con ser medianías o astros de segunda ó tercera magnitud, quisieron figurar como empujados y centros de nuevos sistemas: los que tomando por pretexto celos é incompatibilidades entre los elementos civil y militar, rompieron la unidad que todavía existía en el partido moderado, del cual hasta entonces solo se había segregado una pequeña fracción bautizada con una denominación históricamente inglesa: los que, asidos a los faldores de un general, formaron un nuevo partido, creando de improviso eminencias a espensas del partido moderado y con secreciones de otros partidos.

Diga el articulista a qué principios del partido moderado de los buenos tiempos ha renunciado el actual: esto es lo fundamental; las cuestiones de conducta, de aplicación de esos principios son asunto relativamente secundario y sometido a la influencia de mas ó menos apremiantes circunstancias. Hablar de conciliación y citar las últimas administraciones, es reirse de la buena fe de los lectores y violentar la historia con la omisión de las causas generadoras de los hechos principales. Hablar de conciliación refiriéndose a una época en que se tramaba una vastísima conjuración, no ya contra el partido moderado, sino contra el trono y contra todas las instituciones; cuando se quería el poder y librarse de lo que se calificaba de obstáculo tradicional; cuando no había transacción decorosa y era inútil todo conato de lo que se llama conciliación; cuando precisamente ese conato de conciliación fué lo que contribuyó a que los acontecimientos se precipitaran; es no solo violentar la historia, sino pretender que se crea en lo imposible y se admita como racional.

Predique esa misma doctrina a los actuales gobernantes y verá lo que le contestan; ahora es también posible la conciliación; todo se reduce a entregar el poder a perpetuidad a ciertos hombres, que conservarán lo que quede mientras sirva a sus intentos y en el día en que deje de servirlos lo jugarán a cara o cruz en el primer portal que se encuentre desocupado. También de esta situación podrá decir el articulista lo que se le ha ocurrido decir de los moderados: que no fué expansiva y conciliadora y que esa fué la causa de su ruina. Y ¿qué le contestarán entonces los caídos? exactamente lo mismo que nosotros hemos contestado.

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA.

Francia está recogiendo los naturales frutos de la invasión del poder, verificada cuando aun no había acabado su contienda con Prusia, por los que habiendo impulsado al imperio a esa desastrosa guerra, no supieron después cambiar la suerte de las armas ni dar a aquella una dirección que hiciese a los prusianos mas difíciles sus victorias. Los republicanos, que no tuvieron el patriotismo de aguardar para ocasionar mas propicia para la Francia el derribo al imperio, objeto de toda su saña, y se aprovecharon de un momento de estupor de la nación para ejecutar el atrevido golpe de mano por el cual se apoderaron de los destinos del desventurado país empeñado en la gigantesca lucha que tan cara le

costó: cuando ya el juicio crítico se ha abierto también paso a través del noble y generoso instinto del amor patrio de aplaudir y ensalzar cuanto es español, y sobreponerle a cuanto tenga el carácter de extranjero: cuando la crítica empieza su trabajo delicado y peligroso de analizar, estudiar y convenir en el mérito de la indicada obra, se presentan inmediatamente estas tres observaciones: ¿Pósee la partitura de la zarzuela *Marina* aun reformada en ópera, las condiciones, las cualidades que se requieren para figurar al lado de esas composiciones maestras que no nos cansamos de admirar y de aplaudir? La contestación a esta pregunta es unánime y aparece instantáneamente a los labios de todo inteligente en esta materia.

Marina, como zarzuela, es lindísima; su juicio crítico fué formulado hace años, y su fama solo sirve para corroborar la opinión que todo el mundo tiene ya formada sobre tan encantadora música; pero ¿sucede lo mismo con el arreglo que de esta zarzuela se ha hecho? ¿Obedece al mismo asunto? Presenta igual carácter? No, evidentemente.

Y no podía suceder de otro modo. Un escritor, un poeta, un pintor, un compositor pueden al estar poseídos de una gran idea, producir una obra de primer orden; mientras esa idea subsista, mientras sea el único pensamiento que absorba todas sus facultades intelectuales; pero una vez terminada esa producción, resultado y vivo espejo de la idea, del pensamiento que durante algún tiempo dominó a su autor, pasados bastantes años, preocupado tal vez por ideas contrarias, decidido que reforme, que aumente, que transforme esa misma obra maestra, ó indudablemente la transformación no obedecerá al plan primitivo.

Esto es lo que sucede con la ópera *Marina* en que todo lo nuevamente añadido, y con especialidad el segundo acto, se despegan por completo del cuadro general

ha costado, no solo han hecho para éste mas duros y lamentables las consecuencias de su derrota, sino que le han legado en último término la guerra civil, el azote mas cruel que pueda afligir a los pueblos.

Los últimos partes recibidos de París, que venían nuestros lectores en su lugar correspondiente, alejan todas las esperanzas de conciliación, que las tranquilizadoras noticias de los periódicos franceses habían hecho concebir, entre los insurrectos de Montmartre y el gobierno elegido por la Asamblea nacional, y presentan a la capital de la vecina nación como teatro en que se ostenta triunfante el mas rojo socialismo.

Los modernos girondinos no podían esperar otra cosa: las consecuencias son naturales, y debían haber previsto que abierto el camino de la demolición, el huracán revolucionario no había de calmarse, ni habían de disfrutar tranquilos del poder que arrebataron por un acto de osadía. La puerta de las revoluciones no se puede cerrar, después de abierta, a placer de los primeros que entran por ella, porque son muchos los que quieren entrar y empujan a los primeros.

¿Ha podido borrarse el recuerdo del 93?

¿Qué hará el gobierno de Francia ante las graves circunstancias que le rodean? ¿Podrá dominar la insurrección de París? ¿Logrará sin ejército, puesto que la vergonzosa derrota de los 40.000 hombres de Vinoy demuestra que no lo tiene, reducir a la obediencia a los sublevados haciendo que presten acatamiento al gobierno elegido por la Asamblea? ¿Producirá el apetecido resultado el llamamiento de M. Thiers a la Guardia nacional para que en unión con el ejército concurre a la defensa de la patria y de la república?

Las masas populares de Francia, donde tanto han penetrado las doctrinas socialistas, entienden la república de muy distinto modo, no solo que M. Thiers, lo cual no es extraño, porque este importante hombre político no es republicano, sino que M. Julio Favre, quien palpará ahora las consecuencias de su conducta parlamentaria antes de la caída del imperio. Rochefort, Dorian, Florens y Garibaldi son ahora los que han tomado sobre sí para con el actual gobierno la misión que él se impusiera respecto del imperio, y no podrá quejarse si las consecuencias son tan fatales. El y los que con él estaban y sus doctrinas profesaban, recogen el fruto de su anárquico trabajo; pero sensible es que sea la desventurada nación francesa la víctima de sus insensatos delirios.

Si la historia no presentara terribles ejemplos del abismo a que conducen ciertas predicaciones, ciertas teorías que entusiasman a las ignorantes clases populares cuanto son mas absurdas é imposibles de llevar a práctica, lo que actualmente acontece debería servir de saludable enseñanza para retraer a los pueblos en que el virus demagógico no está tan desarrollado; del camino de perdición a que aquellas doctrinas conducen. Francia se jactaba de hallarse a la cabeza de la civilización. París era, según la orgullosa expresión de sus hijos, la capital del mundo, y en un brevísimo espacio se la ha visto caer de tal modo que asombra.

Jamás nación alguna ha sufrido tan gran derrota, y ni aun después de esta, ni aun después de celebrada una paz con tan duras condiciones alcanzada, ha podido disfrutar de sus beneficios: todavía están los prusianos dentro de su territorio, y ya cuenta con otros enemigos mucho mas terribles.

Según los telegramas que nos impulsan a escribir estas líneas, ya se ha derramado sangre, fusilando los insurrectos a los generales Clement Thomas y Leconte, y es de suponer que no será la última desgraciadamente. La insurrección se presenta amenazadora, con bríos, y no será extraño, en el actual estado de Francia, que el movimiento sea secundado en otros puntos importantes. En otra ocasión se hubiera podido sofocar con mayor facilidad: en las presentes circunstancias el conflicto es gravísimo.

Nosotros no esperamos que la república salve a

y en el que el Sr. Arrieta no ha estado ciertamente de los mas feliz ni a la altura que era de esperar de su merecida reputación.

La otra duda, la otra observación que se presenta, es la de si en un coliseo de las circunstancias y de la severidad del teatro Real deben presentarse obras como la ópera *Marina*.

Nos duele confesarlo; pero la verdad antes que todo. A nuestro entender, *Marina* no tiene la importancia bastante para ser elevada a tanta altura. En su partitura se encuentran números que no deben ser cantados en aquel recinto. El tanto final se despegue de los oídos de los habituales concurrentes al teatro Real, y en honor al buen gusto, se nos figura que el Sr. Arrieta debía haberlo substituido por cualquier otra cosa.

Con estas observaciones que dejamos hechas no se crea que atacamos el noble deseo de ver establecida la ópera nacional española, no precisamente por lo mismo que lo deseamos vivamente, nos duele que haya empezado de manera tan impropia. Compárese de qué modo se estableció en Francia la ópera francesa y la importancia de las primeras producciones a fin de ir formando y atrayendo el gusto del público.

Guiándonos siempre por la misma imparcialidad, debemos hacer justicia a los artistas que en la representación de *Marina* tomaron parte.

La señora Ortolani, a pesar de lo deseado de su papel, supo entusiasmar al público; verdad también que con aquella voz, aquella escuela de canto y además aquellos ojos y aquella gracia, no hay público, por insensible que sea, que no se sienta arrebatado.

El Sr. Tambrilek fué el que contribuyó mas principalmente al éxito de la obra. La manera de decir y sentir, la maestría con que canta y el modo con que se poseo del papel que tiene que interpretar le colocan siempre a gran altura. El público le hizo repetir la romanza

la Francia de los males que son su inmediata consecuencia; pero abrigamos la confianza de que la Providencia, que todo lo dirige por sus secretos caminos, se apiadará de aquella desventurada nación, y los mismos acontecimientos, precipitándose, la conducirán con el establecimiento de la monarquía, a un período de paz y de orden en que pueda reponerse de sus recientes quebrantos.

Hé aquí los términos en que *El Times* del 13 aprecia la situación de España.

Escusamos decir que no estamos conformes con mucha parte de lo que en el artículo se dice, y que si bien este juicio está fundado en el criterio inglés, no deben perder de vista nuestros lectores que la Inglaterra ha sido quizás la única nación de Europa que ha contribuido a que un príncipe de la casa de Saboya haya aceptado la corona de España, por lo tanto las apreciaciones que hallamos en cierto sentido tienen tanta mayor fuerza cuanto mayor es la importancia del *Times* y la benevolencia que debe suponersele hacia la obra a que ha contribuido su país.

«La reina María Victoria, esposa de Amadeo I de España está al fin en camino para unirse con su marido en Madrid. El jueves se embarcó en Oneglia y aunque su persistente mala suerte no la ha abandonado, a estas horas habrá llegado probablemente a Alicante, puerto español de la costa del Mediterráneo mas próximo a la capital. Su llegada por tanto tiempo esperada, por muy agradable que pueda ser para el rey, no es probable que deje de ser causa de aumentar las dificultades del gobierno; porque a pesar de las dotes que la adornan y de sus atractivos personales que debieran recomendar la joven reina a sus nuevos súbditos, se han hecho los mayores esfuerzos por los enemigos de la dinastía de Saboya para crear una gran predisposición en contra suya.»

La posición del mismo rey está aun rodeada de dificultades y peligros. El inesperado atroz asesinato de Prim y la animosa conducta que observó el nuevo soberano en una circunstancia que a cualquiera otro hombre de menos coraje le hubiera parecido que le colocaba en una situación desesperada, produjo una impresión favorable en los ánimos; pero, desgraciadamente, el valor personal del soberano no es suficiente garantía para el Estado, y desde el asesinato de Prim puede decirse que la nación ha carecido de gobierno. El general Serrano, que en aquellos terribles momentos aceptó la presidencia del gabinete solamente como un puesto de peligro, y por consiguiente de honor, considera este arreglo como temporal; además, tanto por su excesiva indolencia, como por la suavidad de su carácter, es poco a propósito para dominar las tempestades que de seguro han de estallar en la Asamblea que acaba de ser elegida. El rey tiene también otras dificultades sociales que vencer al constituir su corte; porque la nobleza española, como raza, se mantiene apartada de él, sea por su carácter de extranjero, ó por falta de voluntad de rendir homenaje a la nueva reina, la cual, por su cuna, no tiene derecho mas que a que la consideren como su igual. Además de la mala voluntad que existe contra María Victoria entre las altas clases, los liberales le tienen alguna antipatía con motivo de su parentesco con la familia de Morde, y de la reputación de que goza en Italia de ser muy partidaria de la Santa Sede.

Ciertamente no hay ejemplo de ningunos otros reyes que hayan ido a tomar posesión de un trono bajo auspicios mas desfavorables, y cuenta que este trono aun no ha sido heredado, tampoco ha sido solicitado por ellos. No sería cosa fácil apreciar la verdadera impresión que ha causado en los españoles la serie de incidentes desgraciados que han señalado el advenimiento al trono de sus nuevos soberanos. Deberían sentir simpatía por sus sufrimientos; pero también es posible que esperen un terror supersticioso por las calamidades que estas primeras señales de adversidad pueden anunciar para el sucesor.

El rey no necesita tener solo valor, sino fuerza, y esta tiene que dársele el país. A donde quiera que vuelva la vista no ve mas que enemigos. El general Cialdini presentó sus credenciales como representante de Italia tan luego como llegó el rey, mas parece que se le aconsejó que se marchara, porque a pesar de los servicios que prestó a la causa de la libertad durante la guerra civil, su larga residencia en España, sus relaciones de familia, que hacen de él un personaje tan español como italiano, y la influencia que podría ejercer en el ánimo del rey, no podían menos de inspirar recelos y agravar mas bien que mejorar la situación del soberano. La población de Madrid ha estado muy ocupada en

de salida y el brindis del último acto. El papel de contramante estuvo admirablemente interpretado por el Sr. Aldighieri, el cual fué calorosamente aplaudido, habiendo tenido que repetir el brindis y las estrofas del tercer acto.

El Sr. Gassier también contribuyó notablemente al éxito, si bien es cierto que tuvo que vencer grandes obstáculos y dificultades.

La orquesta bien dirigida por el Sr. Oudrid. En esta ópera se estrenaron tres decoraciones de los Sres. Ferry y Bassalto que gustaron muchísimo, y con razon, habiendo merecido los pintores la honra de ser llamados al palco escénico, donde se presentaron y fueron muy aplaudidos.

También debemos hacer aquí especial mención del empresario Sr. Robles, que constantemente da pruebas de no omitir medio de complacer al público que tanto le favorece.

Ya por las noticias dadas y por los detalles reseñados por la mayor parte de los periódicos, sabrán nuestros lectores lo concurridos, lo animados y lo brillantes que están los conciertos que tienen lugar en el circo del príncipe Alfonso, bajo la dirección del entendido profesor Sr. Monasterio.

En el verificado el domingo 19 fueron muy aplaudidas todas las piezas musicales, habiéndose hecho repetir gran número de ellas, entre otras el andante de la sinfonia de Beethoven y el minuetto de Ouslon.

Y ya que estamos hablando de los conciertos del coliseo de Recoletos y de su brillante concurrencia, debemos advertir que va tomando gran incremento la moda de las penitentes de teja de que hablabamos pasados nuestro apreciable colega *La Epoca*, y dentro de poco veremos a nuestras elegantes damas ostentar el lindo traje

calcular si las contingencias de las elecciones resultarán en contra del rey, ó si darían una débil mayoría en su favor, y admitiéndose cómo podría sostenerse contra una mayoría que es a la vez anti-ministerial, anti-dinástica y anti-monárquica.

Juzgando con un criterio inglés nada puede haber mas absurdo que una nación que invalida en una segunda votación el acuerdo que tomó pocas semanas antes declarándola irrevocable. Mas en España, nada hay decisivo y nada hay definitivo. Difícilmente se encontrará algún temperamento político que no se haya ensayado y que no haya tenido mal éxito en ese desgraciado país. Todo allí se encuentra malo, el ministerio, el partido que está en el poder la persona del soberano, la dinastía. Hemos presentado todos los cambios que son imaginables, pero según el proverbio de nuestros condados del Sur: «Por mas que se varie el director de orquesta, la música siempre es la misma.» El gobierno parece que ha tenido gran éxito en las elecciones; pero no es la cuestión de un gobierno ni de una política lo que se ventila en España. Es la fundación del edificio: es el principio de estabilidad. Es esa cosa, cualquiera que ella sea, que el país ha proclamado sagrada, y que nadie debería atreverse a tocar sin llegar a ser un enemigo público. «Pido al Senado, dijo el marqués de Miraflores, que haga una ley que ponga fin a toda revolución,» proposición que fué acogida por la Cámara con convulsiones de risa; pero sin embargo, es muy cierto que España nunca prosperará hasta que la revolución sea definitivamente puesta fuera de la ley.

En este momento no se ataca al gobierno, sino a la Constitución que el mismo país acaba de votar. No es la persona del rey la que se discute, es el derecho de los que lo eligieron. Toda minoría en España está siempre convencida de que la mayoría no representa al país. Todo partido considera cuantos actos no le son convenientes como malos y sin valor, y reclama el derecho de resistirlo con cuantos medios están a su alcance. Los generales borbónicos, y unionistas, con el duque de Montpensier a su cabeza, rehusan prestar juramento al nuevo soberano. El mismo Montpensier, pretendiente al Trono, había declarado cien veces que se abstenía de la elección de las Cortes, y ahora alega que la mayoría en favor de Amadeo, ni fué suficientemente numerosa ni espontánea; pero los votos en su favor fueron muchos, y no mas espontáneos. El general Contreras no quiere aceptar a Amadeo porque optaba por Espartero, aunque está perfectamente convencido que este partido no llegó a reunir 12 votos en las Cortes, y que el mismo Espartero no figuraba entre ellos.

Los partidos políticos de España se subdividen en fracciones infinitesimales, y ninguna de estas fracciones quiere reconocer la validez de otro voto que el suyo. Después de dos años de trabajo, la Asamblea Constituyente nada ha hecho que no pueda volverse a hacer otra vez; y ahora, es reemplazada por unas Cortes ordinarias o legislativas, cuyas votaciones pueden tambien reputarse, mas a menos que los que resulten gananciosos con ellas no puedan añadir el argumento de una fuerza material, irresistible en su favor.

No sería, pues, vergonzoso para el rey, separarse de la lucha. El título que tiene se lo debe al pueblo, y no puede discutirlo, aunque puede combatir por conservarlo. Tal vez pueda escamotear y maniobrar con sus multiplicados adversarios, lanzar unos contra otros y permanecer a la defensiva con todo ese arsenal de argumentos, alternativamente de astucia y de fuerza, que se dice son la base de la soberanía real.

¿Pero a qué ha de tomarse todo este trabajo? Los españoles le eligieron porque le necesitaban, y no sería una contradicción para él que variase de opinión. Podría tambien, como el rey Leopoldo, ofrecerles una oportunidad de revocar pacíficamente su elección. En este caso, quedaría por ver si se encontrarían mejor que lo estaban hace seis ó siete meses, cuando iba Prim llamando a las puertas de todos los palacios, y pidiendo un candidato que quisiera aceptar la corona de España.

ENTRADA DE LA ESPOSA DE D. AMADEO.

En la imposibilidad, por falta de espacio, de dar forma a todo lo que vimos y oímos durante la entrada de doña María Victoria en esta capital para satisfacer la justa curiosidad de nuestros lectores, vamos a reproducir las narraciones que de la solemnidad del 19 de Marzo de 1871 hacen nuestros colegas *La Epoca*, *La Igualdad* y *La Política*, terminando nuestro trabajo con alguna que otra noticia de nuestra cosecha.

«Acertadísima ha sido la idea de designar un dominico para la ceremonia de la entrada en Madrid de la reina María Victoria, acompañada de su esposa el rey de nuestras antiguas majas. Lo mejor del caso es que el día de la entrada, por instinto de imitación, ya a presentarse el día menos pensado con traje de *chispero*, lo cual no dejará de tener gracia.

Voy a concluir la revista haciéndome cargo de un suelto del *Imparcial*, no por la importancia que puede tener, pues la opinión general aprecia en lo que se merecen ciertas noticias y calificaciones del colega, sino para probar lo gratuito de sus juicios.

Dice, refiriéndose a que los socios del *Veloz-club* permanecieron con el poder puesto al pasar D. Amadeo y su señora, «No podrían esperarse menos de la distinguida educación de aquellos señores.»

¿Quiere decir con esto el diario ministerial que los socios del *Veloz-club* no poseen una educación esmerada?

Creemos que no, pues lo contrario sería un medio indirecto de llamar mal educados a la inmensa mayoría de los españoles que permanecen cubiertos ante D. Amadeo y su señora; pero si fuese realmente una lección la que *El Imparcial* se propone dar, nosotros creemos que en la primer junta general que se verifique en dicha sociedad se debe acordar que sus dignísimos socios acudan a aprender educación a la redacción del periódico, que con sus apreciaciones y calificaciones de tan mal género, se ha convertido en una verdadera partida de la *Porra* contra el estilo culto.

Después de haberme ocupado de música armoniosa al principio de mi revista, disuena y mucho el haber tenido que citar pirretas mal sonantes del periódico que se llama por antifrasis *Imparcial*, pero un acto de justicia, que mis lectores sabrán apreciar debidamente, me ha obligado a ello.

NINO.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Afición musical. — Estreno de «*Marina*». — Apreciaciones acerca de esta ópera. — Concursos de Monasterio. — «*El Imparcial*» y los socios del «*Veloz-Club*».

Es preciso convenir en que la afición a la música se ha desarrollado en nuestra patria y especialmente en Madrid, de una manera prodigiosa, al ser ya una pasión.

Hace pocos años, era escasisima la concurrencia que asistía a conciertos y sociedades musicales y tres ó cuatro años, sin embargo, han bastado para operar este cambio.

Hoy día acude la gente ansiosa y paga largas horas entusiasmada y deleitándose con las deliciosas melodías y magostas armonías de la música clásica.

Como resultado de esta afición y de este entusiasmo, el buen gusto ha aparecido, el número de *dilettanti* ha aumentado, y bien puede decirse que hoy poco ó mucho, todos entienden y saben apreciar la música.

Como quiera que en estos días se han verificado acontecimientos musicales de alguna importancia, como quiera que todos han dado su parecer en uno u otro sentido, nosotros vamos a manifestar tambien nuestra opinión franca y sincera.

Pasado el entusiasmo, mas bien patrio que musical, que todos presenciamos la noche de la primera representación de la *vi-diant*, ópera española titulada *Ma-*

Amadeo. Un día primaveral, hermosísimo, ha favorecido también la regia solemnidad, habiendo sido por lo tanto numerosísima la concurrencia, si bien mayor de la Puerta del Sol hasta palacio, que en la calle de Alcalá, Prado y paseo de Atocha hasta la estación.

Esa misma diferencia se ha notado también en las colgaduras con que se han adornado los balcones de los edificios públicos y particulares. Mientras que en la Puerta del Sol y calle Mayor apenas se ha echado de ver alguna que otra casa sin ellas, en los magníficos palacios del Prado, en los de Medinaceli, Vistahermosa, Alcañices y en los de los opulentos banqueros Xifre, Retortillo, marqués de Manzanares, y en otras muchas casas habitadas por familias muy conocidas en la buena sociedad de Madrid, no solo no se habían colocado paños en los balcones, sino que éstos se hallaban cerrados y desahucados. Entre los edificios públicos que presentaban colgaduras de mas o menos lujo y gusto, desollaban el Museo de Pinturas, los ministerios de la Guerra, Hacienda y Gobernación, la presidencia del Consejo, la academia de Bellas artes, el ayuntamiento y gobierno civil, el Consejo de Estado y el teatro Real. También en el Prado el solitario y olvidado monumento nacional del Dos de Mayo, ostentaba engalanado con las fúnebres coronas que el genio de la patria reúne cada año sobre la tumba de sus mártires.

En el Botánico aun se hallaba en ciernes un arco de triunfo á última hora acordado levantar por los progresistas y demócratas del distrito del Hospital. Aunque era lo mas sencillo que se podía idear, no habia tiempo de concluirlo; de modo que á la llegada de los reyes, ni el punto oriental estaba cubierto de ciprés, ni el occidental con los tapices traídos al intento. Sin embargo, sobre el campearon dos grandes letreros, que decían uno: «Viva la soberanía nacional!» el otro: «El partido progresista-democrático del distrito del Hospital á SS. MM. los reyes de España.» También se había colocado en el cuatro tarjetones con leones y castillos, y dos con la inicial A del rey Amadeo; pero no la de la reina, por falta de tiempo también.

A la una y cinco minutos llegó á la estación el tren regio; entre las personas que acompañaban á los reyes venia el ministro de España en Italia, Sr. Montemayor. En la estación esperaban á los reyes todos los altos funcionarios que no habían podido ir á Alicante, la comisión permanente de las Cortes, las de la diputación provincial, ayuntamiento de Madrid y demás altos cuerpos del Estado. Puesta en marcha inmediatamente la comitiva, á la una y cuatro llegó á Atocha, en cuyo patio estaba formado un piquete de Guardia civil de infantería y los invalidos: en las verjas de la entrada ondeaba un pabellón con las armas del Papa, y junto á él el español.

En el frontis de la basílica habia cinco tarjetones; en el del centro se veia el siguiente letrero: «A SS. MM. los reyes de España;» en el de la derecha, «Maria Victoria;» en el de la izquierda, «Amadeo;» en el del rincón de la derecha, se leia «Victor Manuel;» y en el de la izquierda «Humberto.» A la entrada del templo han sido recibidos los reyes con palio por el clero de la basílica. Han permanecido dentro mas de un cuarto de hora, en cuyo tiempo la reina ha permanecido arrodillada y el rostro apoyado en el reclinatorio.

Dentro del templo apenas habia cien personas entre maceros del ayuntamiento, individuos de la misma corporación, gobernador civil, Sres. Montemayor, Serrano, Ulloa, Martos, Beranger, Zabala y el señor vizconde del Cerro. El rey vestia uniforme de capitán general; la reina un traje completo de terciopelo azul. Cristina muy sencilla, y un sombrero del mismo color con una pluma blanca por adorno.

A la salida del templo se dieron en el patio los vivas de ordenanza por los invalidos y guardia civil, por los señores del ayuntamiento y sus dependientes.

También se repartieron profusamente ejemplares de una oda del Sr. García Gutiérrez, lujosamente impresa en un elegante folleto por cuenta del Estado.

Desde la estación de Atocha dirigiéronse á Palacio en diez y siete carruajes, uno de la casa real, otros de propiedad particular y algunos de alquiler, una porción de personas de las venidas de Italia con la reina Maria Victoria, y las comisiones que concurrirán á recibir á los reyes. Entre estos personajes vimos algunas damas, quienes conducian á los tíernos vástagos del rey Amadeo.

En la puerta de la basílica de Atocha la comitiva se dispuso del modo siguiente: una escolta de guardia civil; tres coches del Congreso, el primero con cuatro maceros; los dos restantes con los individuos de la comisión permanente; el gobernador civil de la provincia, otra escolta mas numerosa de lanceros, dos carruajes de la casa real con los dignatarios de su corte, otro con los ministros Sres. Martos, Beranger, Ruiz Zorrilla y el jefe de palacio, el coche regio con los reyes Amadeo y Maria Victoria, llevando al estribo al presidente del Consejo de ministros, duque de la Torre; casi todos los generales á caballo; que sirven en las diferentes direcciones ó cuyos nombres no ha mucho han agobiado las columnas de la *Gaceta*; oficiales de estado mayor y ayudantes de órdenes; nuevas escoltas de lanceros, carabineros y guardia civil.

Si bien en todo el tránsito no se han dado á los reyes aclamaciones, el público los ha visto con respeto.

A las dos y media comenzó el desfile por delante de los balcones de palacio que dan á la plaza de Oriente. A ellos se asomaron los reyes, acompañados de todos los ministros de gran uniforme y del Sr. Valera, director general de instrucción pública. Durante este acto militar, el Sr. Ulloa ha sostenido constantemente la conversación á la reina Maria Victoria. Está quizás no calificada, por sus primeras impresiones, de entusiasta al pueblo español; pero no podrá menos de reconocerle digno hasta en su silencio; por lo demás, no sabemos hasta qué punto sea conveniente, en una monarquía democrática, vestir todas las solemnidades de tanto aparato militar. Este no es mas que símbolo de fuerza, y los tronos no por la fuerza se consolidan, sino por el amor y la confianza.

—Doña Maria Victoria y su esposo D. Amadeo han entrado ayer en Madrid, á la una y media de la tarde. Por casualidad no nevaba.

Las tropas y la milicia, que acababan de escuchar la orden del día en la que se recomendaba el entusiasmo, y que segun cuentan habian ascendido á la categoría de peseteros, esperaban con júbilo la aparición anunciada. Algunos curiosos habian acudido á recrear la vista con la variedad de trajes guerreros. Las mujeres ansiosas de contemplar el vestido de la princesa de la Cisterna y murmurar un poco de su modista, tambien habian ido á sufrir los empujones de la multitud.

Muchas casas sin adorno alguno protestaban del acto. Los duques de Medinaceli no se tomaron el trabajo de engalanar el edificio.

Los vivas y las aclamaciones se sucedieron sin duda en la imaginación de los ciudadanos; pero la voz, embargada por la emoción, se negó á transmitir sus pensamientos.

Un silencio, pues, turbado solo por los vivas de ordenanza, marcados como ya hemos dicho en la orden del día, acompañó á la entrada de la familia feliz. Los niños de doña Maria Victoria, separados del regazo materno por conveniencias sociales y para mayor comodidad, que la comodidad no está reñida con el cariño, iban en otro coche recibiendo las caricias de la servidumbre, á falta de otros halagos.

En la Puerta del Sol, el entusiasmo rayó en delirio, como dirán sin duda los ministeriales. Los balcones del ministerio de la Gobernación estaban atestados de pa-

triosos satisfechos, que, sin duda, tenían preparado algun opipar festin para hacer boca hasta la hora de comer fuerte. Coronas, versos, pichones y perdices cayeron sobre el carruaje de los extranjeros. Los entusiasmos empleados lo arrojaron todo y aun se hubieran arrojado ellos mismos si no les hubiera detenido el deseo de firmar la nómina.

Mucho entusiasmo de comedia manifestó aquella turba inconsciente; pero los monárquicos presupestos no son buenos actores, así es que la farsa no surtió buen efecto, y hasta se oyó clara y distintamente la voz del apuntador.

Terminada la función con la entrada en palacio del matrimonio y la servidumbre, volvió todo á su primer estado.

Algunos corrillos quedaron en la carrera, describiendo los menores detalles; asegurando, por ejemplo, que doña Maria Victoria parecia escusivamente gruesa, cosa estraña despues de haber pasado tan penosa enfermedad. Algunas mujeres afirmaban que estaba mejor en las fotografías que de ellas conocemos; otras afirmaban por el contrario, que su vestido era del mejor gusto. En fin, consecuencias del entusiasmo popular.

Para concluir, diremos que el recibimiento hecho por los ciudadanos de Madrid á los príncipes italianos, no ha desmerecido en lo mas mínimo del que, segun los periódicos ministeriales, se les ha hecho en las provincias.

Un colega ha hecho resaltar la diferencia de estos recibimientos con el que se hizo en 1851 al general Espartero, y con el que se preparó en 1868 á los generales de Atocha.

El colega ha estado, por lo menos, inoportuno.

Hay ciertas cosas que no se comparan. Por la noche hubo iluminación en los edificios públicos, y en el ministerio de la Gobernación se leia en letras de fuego *esta soberanía nacional*, precisamente en los mismos balcones donde á las dos de la tarde habian gritado los turroneros *viva la reina*, sin acordarse para nada de la nación, aunque sí de la nómina.

«Ayer, á la una y cinco minutos de la tarde, cinco minutos despues de la hora señalada oficialmente (la exactitud es la política de los reyes), hizo su entrada en Madrid S. M. la reina Maria Victoria, acompañada de S. M. el rey, sus tíernos hijos, los ministros y altos funcionarios del Estado y una comisión de la Tertulia progresista, llamada 'sin duda' á llenar el vacío de la comisión permanente de la grandesa, por aquello de «distintos tiempos, distintas costumbres.»

De los grandes de España que viven en las calles del tránsito de SS. MM. desde Atocha hasta el regio alcázar, solo vimos colgados la mitad de los balcones de la casa del señor conde de Oñate, enlazado como se sabe con el general Zavala, por perteneciente por sus antecedentes y simpatías al partido de la restauración. Puede decirse, pues, que el señor conde encendió un cirio á San Miguel y otro al diablo. Eclecticismo puro.

Una paloma que cruzó la calle de Alcalá al llegar la regia comitiva á la altura del café de Fornos salió de los balcones de la casa del señor ministro de la Gobernación, desapareciendo á los breves instantes en el espacio, no sabemos si en busca del ramo de oliva que ha de anunciarnos el término del diluvio.

Hubo tambien versos á mas de los del Sr. García Gutiérrez impresos por cuenta del Estado y repartidos solo á los adictos; es decir, suponemos que los hubo, porque la verdad es que nosotros solo vimos caer papeles de colores de los balcones del ministerio de la Gobernación y de algunas casas de la carrera que anteaer estaban desahucadas, ayer alquiladas y hoy desahucadas nuevamente.

En la estación del mediodía se nos asegura que reinó un desorden verdaderamente radical, sazonado, ó mas bien amargado, por ciertos vivas á la monarquía y á los monarcas democráticos, que hizo fruncir el ceño á una de semblante aristocrático, por nacimiento, por educación, por hábitos de toda la vida. La presntación de los ministros á la reina, que tuvo lugar en un pasadizo que comunica el anien con la parte exterior de la estación, fué tambien irregular: unos ministros estaban de uniforme, otros de paisano, y para mayor agravación, uno de ellos revestido de toso negro y deshecho. Su magestad la reina debió quedar encantada.

No fué muy lucida la iluminación de los días 3, 4 y 5 de Enero; la de anoche fué mas pobre si cabe. Hasta las luces del aparato tradicional de los balcones del ministerio de la Gobernación tuvieron la mala ocurrencia de apagarse á las nueve.

(La Política.) Por nuestra parte, agregaremos que la casahabitación del conde de Oñate, no estaba colgada ni en todo ni en parte, como equivocadamente dice *La Política*. Ciertamente que el cuarto segundo de dicha casa estaba colgado, pero de eso es inquilino una familia que nada tiene que ver con la del conde de Oñate.

Respecto del desfile de la tropa, que tuvo lugar por delante de palacio y por el frente que da á la plaza de Oriente, nos llamó la atención que ni el ministro de la Guerra ni el capitán general de Madrid supieran las fuerzas que habian formado, y por tanto, las que debian verificar el desfile; y decimos esto, porque el general Serrano, creyendo que toda la tropa habia ya pasado, se adelantó hacia el balcon donde se encontraba D. Amadeo y su esposa, y haciéndoles un saludo, emprendió su retirada (es de advertir que el ministro de la Guerra, acompañado de otros generales, presenciaba el desfile á caballo). A vista del saludo, D. Amadeo y su esposa se retiraron del balcon, y á poco apareció un regimiento de caballería, cuyo desfile solo presencié el duque de la Torre; creyendo que aquella era la última fuerza que quedaba por desfilir, volvió el general Serrano á emprender su retirada, y cuando apenas habia andado seis u ocho pasos, apareció otro regimiento de la misma arma. Se nos figura que todavia se repitió esta escena por una tercera vez. En fin, el acto concluyó como suelen concluir las com dias mal ensayadas.

Anoche salió para Valencia en donde debe embarcarse para Baleares para ser juzgado en consejo de generales, nuestro apreciable amigo el señor brigadier D. Andrés Maria Saavedra y Codesido, que de cuartel en la Coruña se negó á prestar juramento á D. Amadeo.

Este jefe, cuya hoja de servicios es de las mas brillantes, abrazó la carrera de las armas muy joven, está condecorado con la cruz laureada de San Fernando, salvó la vida en dos ocasiones al general Espartero, recibió varias heridas en la guerra civil y ha sido siempre muy considerado y atendido de sus jefes por su valor y arrojo, así como por su consecuencia y lealtad.

El Sr. Saavedra, residente en la Coruña durante los acontecimientos de Setiembre de 1868, estuvo constantemente al lado del capitán general y segundo cabo del distrito militar de Galicia, á quienes despues de pronunciada aquella capital ayudó energicamente á poner en salvo con el general de marina Sr. Pavía á bordo del *San Quintín*.

El brigadier Saavedra no posee en la actualidad

mas patrimonio que su espada, y los perjuicios que le ocasiona su traslación á las Baleares son incalculables, pero ante un deber de conciencia no ha titubeado un solo instante en arrojárselos.

A su salida de la Coruña, fué acompañado por sus numerosos y buenos amigos, y en esta capital ha sido tambien visitado por gran número de personas notables, muchas de las cuales le despidieron anoche en la estación del Mediodía.

Como la permanencia en la corte del brigadier Saavedra ha sido tan corta, se vale de las columnas de nuestro periódico para tributar las mas sinceras gracias por su atención á todas aquellas personas á quienes no ha podido visitar personalmente.

Por nuestra parte, deseamos al brigadier Saavedra un feliz y próspero viaje.

En el pueblo de Gergal, cabeza del distrito electoral de su nombre en la provincia de Almería, y que cuenta con mil cien electores, han votado todos, incluso muertos y ausentes, por el candidato ministerial progresista D. Ramon Orozco.

Ni un solo voto ha tenido en este pueblo el candidato de oposición moderada, Sr. Jover y Greppi, á pesar de estar decididos á votar, y creemos que lo hayan hecho, muchos de los amigos y correligionarios que tiene en dicho punto, como lo han verificado los de los diez y nueve pueblos restantes en donde ha obtenido una mayoría inmensa alcanzando tres mil cincuenta y dos votos.

Lo ocurrido en Gergal ha hecho perder á nuestro apreciable amigo la elección.

Los muertos se levantaban de sus sepulcros; los ausentes, sin duda por medio de la electricidad acudian inverosímilmente, y aterrados los electores del Sr. Jover y Greppi ante estos fenómenos sobrenaturales, es posible que por una involuntaria equivocación, diesen sus votos al Sr. Orozco cuando aparecen como votantes del candidato ministerial, y ni uno solo en favor de nuestro apreciable amigo el Sr. Jover.

Se ha concedido la licencia absoluta que tenia solicitada el comandante de infantería en situación de reemplazo nuestro apreciable amigo y correligionario D. José Joaquín Arango.

Este digno militar, previendo despues de la sesión de 16 de Noviembre de 1870 que podría exigírsele un juramento que su conciencia rechazaba y esponderse á las medidas arbitrarias que el gobierno quisiera adoptar, pidió su licencia que hasta hace poco tiempo no le ha sido concedida.

Damos la enhorabuena á nuestro apreciable amigo por haber evitado con su previsión los disgustos y vejaciones que han sufrido algunos de sus compañeros.

El triunfo obtenido por nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Batanero en el distrito de Carral de la provincia de la Coruña, es sin duda alguna de los mas importantes que han de registrarse en esta lucha electoral.

Empezó la contienda entre él y el Sr. Pardo Bazan diputado que fué en las Constituyentes, progresista de sentimiento, pero un tanto apartado de los hombres del gobierno en determinadas cuestiones, así es que presentó su candidatura como de energía y decidida oposición.

Estando en esta actitud los dos candidatos, se presenta como tercero el del gobierno Sr. Alsina, que como comerciante de arraigo y contrastista además del ferro-carril, contaba con importantes elementos.

Mas como estos no eran suficientes á contrarrestar los de nuestro amigo ni los del Sr. Pardo Bazan, retiró á los pocos dias su candidatura, que fué sustituida por la oficial del Sr. Casares, que á sus propios medios unió los del anterior candidato; pero ni aun así pudo el gobernador resolverle á continuar en frente de los candidatos de oposición ni determinarle á sufrir una derrota indudable.

Esto ocasionó que volvieran á quedar solos los Sres. Batanero y Pardo Bazan, que como propietario del distrito uno de los elementos que le prestaba la numerosa falange de los republicanos del distrito.

Pero esto no bastó para vencer á nuestro amigo apoyado por las fuerzas conservadoras del país y las personas mas distinguidas por su elevada posición y riqueza; así es que contemplándose perdido aceptó el Sr. Pardo Bazan, el apoyo del gobierno cuyos agentes hicieron todo género de esfuerzos para darle el triunfo.

Mas todo fué en vano, y ni los elementos oficiales ni los republicanos ni los heredados de los señores Alsina y Casares, ni el apoyo de las juntas católicas de Santiago y la Coruña bastaron á librarse de la derrota, pues todos ellos se estrellaron ante los que dispone en la provincia de la Coruña el partido moderado, y favorecieron al Sr. Batanero á quien felicitamos por el buen resultado de su elección.

Segun vemos en un colega, el señor brigadier D. Julian Mena se ha negado tambien á prestar juramento á D. Amadeo.

En el distrito de Padron ha salido electo diputado el Sr. Gasset y Artime, en lucha con el conservador D. Joaquín Botana Miguez, persona de gran arraigo y representación en la provincia de la Coruña.

La lucha ha sido encarnizada, y el triunfo del Sr. Botana estaba asegurado si la influencia oficial no descargase sus iras, apelando á todo género de medios.

De todos modos, felicitamos á nuestro joven correligionario Sr. Botana por el triunfo moral que ha obtenido; pues á pesar de las coacciones ejercidas, ha tenido una votación considerable.

Tenemos entendido que los compromisos que se reunieron ayer para acordar las candidaturas de senadores por esta provincia, han dado una muestra patente de las simpatías de que goza en el país el celebrísimo y nunca bien ponderado economista Sr. Figueroa.

Propuesto por el Sr. Ortiz y Casado el nombre del Sr. Figueroa, parece que fué acogido con los gritos de *fuera!* *fuera!* viéndose obligado el señor Ortiz y Casado á retirar el nombre de su protegido.

Se ha dicho en estos últimos dias que se habian hecho descubrimientos importantes en el proceso sobre el asesinato del general Prim. Hablando de este asunto, da los siguientes curiosos porme-

nos una correspondencia dirigida desde Madrid al *Diario de Barcelona*:

«Hoy se han recordado los rumores que estos dias circulan sobre posible esclarecimiento del crimen que costó la vida á D. Juan Prim. No garantizo nada; pero hoy se habla de una carta interceptada á uno de los presos, y en la cual dirigia á desde uno de nuestros presos se daban órdenes para detener el sacrificio del número 2 (creo que seria el general Serrano, supuesto que el 1.º lo era el general Prim) y sobre la que, segun se añade, *La Correspondencia de España* ha publicado un anuncio, y esto es verdad, prometiendo 40.000 reales al que la entregara. En esto se fundan las noticias para esparcir el rumor de que los tribunales están esta vez sobre la pista verdadera del crimen de la calle del Turco.»

El corresponsal en Madrid de *El Diario de Zaragoza* pretende haber descubierto, y no seria estraño hubiera acertado, el secreto del afán con que M. Layard ha procurado insinuarse en la amistad del gobierno español y ganar su confianza:

«El embajador, dice, ha recibido instrucciones para explorar hábilmente el ánimo del gobierno español, y si se muestra propicio, proponerle una alianza con Inglaterra, para que diéramos algun contingente de tropas con las que ayudar á Inglaterra, á cambio de ciertas compensaciones. Mr. Layard, representante de Inglaterra en Madrid desde hace muchos meses, es el mejor relacionado y el que mas ha intimado con el ministerio y con los hombres de la revolución, sin duda previendo las futuras contingencias que podrían establecer una alianza.»

Las mismas gestiones hechas en Italia han sido coronadas de éxito, siendo cosa convenida que el gabinete de Florencia preste auxilios, si, como parece indicarlo la actitud de Rusia, ésta plantea de improviso la temerosa cuestión de Oriente.

D. Amadeo debe haber recibido en Alicante re-servadas instrucciones de su padre Victor Manuel, el cual, á pretexto de acompañar á la reina Maria Victoria, ha hecho que uno de sus ministros de mas confianza fuera el encargado de esa misión.

Pero Rusia no pierde de vista á las naciones que pueden ser auxiliares de Inglaterra, y con suma habilidad influye en la actitud de los católicos de varios países, principalmente alemanes y austriacos, para que agiten la cuestión del Pontificado y conmueven las conciencias católicas con la pérdida de la libertad del romano Pontífice, y conseguir alarmar al gobierno de Florencia, para que no vaya fuera, temiendo con flicto en su propia nación.

Mucho se habla de esto en los círculos diplomáticos de esta corte, no faltando quien tema que á los sobresaltos que inspira nuestra situación interior vengán á reumirse las contingencias de una guerra exterior.

No nos faltaba mas que eso, *La Correspondencia de España* dice lo siguiente:

De la correspondencia habitual que á la *Vascongada* dirige su bien informado corresponsal de Madrid, copiamos lo siguiente:

«Desde que se hicieron los escrutinios en todos los distritos de España hasta hoy no los parece á Vds. que ha sobrado tiempo para que la *Gaceta* dijera al país oficialmente quienes han obtenido la alta investidura de representantes de la nación? Puesto que *La Iberia* hace hoy una estadística de color de rosa, con los datos oficiales recibidos en el ministerio, habria valido mas que este llevara á las columnas de la *Gaceta* los resultados, manera eficaz de tajar la boca á los maliciosos periódicos de oposición que cuentan maravillas de los prodigios realizados en las juntas de escrutinio. Diputados que adicionando las sumas parciales se consideraban diputados, han aprendido á su pesar que mientras ellos subaban, restaban otros, y diputados que escuchaban el *de profundis* y que con el rabo entre piernas habian vuelto á Madrid, descubren que habia ahorros de votos, para ellos desconocidos, gracias á los cuales han resucitado antes del tercero día y meditan ya los discursos que han de granjearles las simpatías del público.»

El sistema me parece malo, practiquelo quien lo practique; los cubiletes con el censo como los cubiletes con el sufragio universal, cubiletes son siempre, acusan un vacío en el sistema, desmoralizan al país, le hacen perder la fe en las instituciones representativas y preparan los reentrenamientos, precursores de las luchas armadas. ¿Cómo no se le alcanza esto á los eternos conspiradores, los progresistas y á sus aprovechados discípulos de la unión liberal? ¿Cómo hicieron el vacío? ¿Cómo minaron el trono de Isabel II? ¿Cómo lograron estraviar y perder al partido moderado?

Por los mismos medios que ahora se ponen en manos de las oposiciones, y no han de negar que iguales causas pueden producir idénticos efectos: Dios no lo quiera, pero á eso se nos lleva con la mayor imprudencia del mundo.

Tambien se gallardean los periódicos ministeriales, con la recepción hecha en Alicante al rey Amadeo.

Bien sabe el que desde arriba penetra los corazones, cuán poco me costaria pegarme al acto mas trascendental de las Cortes Constituyentes, si así creyera, que mi amada patria recobraba la tranquilidad que ha menester; pero ese mismo Alicante ha presenciado otras ovaciones mas entusiastas: ovaciones mas lógicas, puesto que recaían en personalidades mas conocidas, y eso no fué obstáculo para que una dinastía secular desapareciera en una semana.

Otros síntomas, otros hechos, otros datos son necesarios para concebir esperanzas y para creer que aun nos están reservados mejores dias.

Las esterioridades fáciles de preparar, no seducen á los espíritus frios y escudriñadores.

Por supuesto que el viaje tan accidentado desde el principio, sufre nuevas dilaciones. Esta mañana desembarcó la reina en Alicante, de donde mañana saldrá la comitiva regia para verificar el domingo la entrada en Madrid; el superintendente de la casa de moneda tendrá para entonces ajiados los preparativos de sus balcones. Ahora que le da por ser monárquico *enragé*, la suerte no le permite lucirse como desearia, y como sus fondos le permitan.

Al presidente del Consejo se le espera mañana en Madrid. Ha acelerado el regreso, segun parece, porque simultaneamente se ha sabido la aparición de una partida carlista en Aragón y la captura de todos sus individuos. Como esto pudiera ser amago de un movimiento de mayores proporciones y como en los círculos oficiales se asegura que Elió prodiga los ofrecimientos de empleos y de grados á militares y pasanos, no es estraño que el jefe del gabinete crea oportuna su presencia en Madrid.

Pero no se hará nada, lo sé por buen conducto, para contrariar todo conato de sublevación: al contrario, si fuera posible favorecerlo se le favoreceria, porque todo se espera de una campaña contra los carlistas. Prestigio para la nueva monarquía, fuerza moral para luchar en las Cortes, ausencia de la minoría tradicionalista, vigorización de la autoridad, todo esto pueden proporcionarle á la situación los carlistas con su intencional. Ellos deben comprenderlo y no me cabe en la cabeza que les den por el gusto á los que mandan.

Las noticias de los escrutinios siguen siendo lamen-

tables. Acabo de saber que en Badajoz para proclamar al contralmirante Malcampo y no al republicano, verdadero vencedor, ha sido necesario comerse los votos de un pueblo entero, Barcarota, cuyas actas no han llegado á manos de la autoridad. Esta acta se anulará irremediamente, si hay justicia.

El Imparcial del domingo encabeza su número con los siguientes párrafos:

«Hoy á la una entraron en el palacio secular de los monarcas de España la reina doña Maria Victoria y sus tíernos hijos.»

Enviamos nuestro parabien á los augustos viajeros, y nos complacemos en poder decir que, á partir de esta fecha, el palacio del monarca ofrecerá á nuestro pueblo un constante modelo de virtudes domésticas y una enseñanza viva de costumbres que ninguna de nuestras clases sociales se avergonzará de imitar.

La adulación, por sí sola es baja; pero envuelta en la calumnia es soez. No decimos mas, porque no acostumbramos detenernos en el cieno cuando por casualidad le hallamos en nuestro camino.

Grande importancia se da al consejo celebrado ayer tarde, y en efecto la tiene, pues parece que se trató en él del discurso de la corona.

Tambien se ocuparon los ministros del nombramiento del Sr. Montemayor para el cargo que desempeña en palacio el duque de Tetuan, quien es posible deje su puesto, segun se dice, á consecuencia de cierto incidente ocurrido entre él y el señor Martos durante el viaje desde Alicante á Madrid.

La Correspondencia de España dice lo siguiente:

«No se sabe, ó mejor dicho, se duda que sean aprobados los nombramientos hechos ó indicados para mayordomos de palacio á favor del marqués de los Ulagares y otros dos personajes.»

No deja de tener cierta importancia esta noticia, pues el marqués de los Ulagares es sabido que es conecudado del general Serrano.

Háblase de la salida del Sr. Ruiz Zorrilla del ministerio para ocupar la presidencia del Congreso, tanto con objeto de librarse de los rudos ataques que el gobierno sufrirá en la próxima legislación, como porque no se encuentra otra persona á propósito para desempeñar aquel puesto, pues segun se dice, al Sr. Rivero lo encuentran algo gastado los ministeriales, y al Sr. Olózaga no hay quien le haga soltar la embajada. Atendidos estos datos, no nos parece inverosímil la noticia.

Dice un colega: «En toda la calle de Alcalá, que tan larga y tan pública es, no hubo un solo viva ni se vió una sola cabeza descubierta. Los nuevos reyes fueron saludados en todas partes, como era de esperar, dada la senatez y cultura de la capital de España, con el mas respetuoso silencio.»

No dieron vivas ni aun las tropas tendidas en la carrera.

En la bolsa de ayer han bajado los fondos públicos 15 céntimos. Despues de la hora oficial, ha continuado el movimiento de baja.

Los sucesos de París y los temores de que la insurrección se propague á Marsella y Lyon han dado motivo á este desenso.

Hay mucho ofrecimiento de papel para fin de mes.

Ayer parece que no han sido pagadas en la Caja de depósitos varias carpetas cuyo pago estaba señalado y debió hacerse ya hace dias.

Suponemos que esta suspensión de pagos nada habrá tenido que ver con los gastos ocasionados por la venida de la esposa de D. Amadeo.

Como la *Gaceta*, á pesar de su ofrecimiento y de haber trascendido ya seis dias despues del escrutinio, no ha publicado la lista de los diputados electos, no hemos podido nosotros hacerlo tampoco por carecer de este dato auténtico. Cuando el periódico oficial de la referida lista, nosotros la insertaremos para conocimiento de nuestros lectores. Mucho llama la atención el singular silencio de la *Gaceta*.

Parece que entre las oposiciones mas distantes del gobierno se ha discutido acerca de lo que debian hacer en el acto de la lectura del discurso de la corona. Segun nuestras noticias, se indicaron varias resoluciones estemas, pero es probable que prevaleciera la prudente de no asistir á la sesión el día de la apertura.

Segun todas las noticias que recibimos, de cuya exactitud, sin embargo, no respondemos, parece que los carlistas están firmemente decididos á lanzarse al campo. Lo deploramos por ellos y por la fuerza que semejante levantamiento prestaria á la situación.

Los mismos ministeriales han quedado tan hartos del sufragio universal, que parece seguro que desde las primeras sesiones se presentará una proposición para reglamentarlo.

Dice un colega: «El domingo se dieron cuatro reales de gratificación á la clase de tropa, dos reales por cuenta del Estado y los otros dos con cargo á los fondos que cada clase tiene de su masita.»

Así cualquiera hace regalos.

En las Cortes se van á formular energicas reclamaciones contra los acuerdos contrarios á la ley de algunas juntas de escrutadores que se han permitido anular actas y dirimir ciertas cuestiones que solo corresponden al Congreso.

Se perderán esas reclamaciones ante los inagotables estómagos de los ministeriales.

Es probable.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos anteaer y ayer:

(Del Times de Londres.) Nueva-York 15 de Marzo.—El corresponsal en Washington de muchos periódicos de Nueva-York afirma positivamente que el general Sickles ha ofrecido á España, á nombre de su gobierno, comprar la isla de Cuba y Puerto-Rico por 100.000.000 de pesos fuertes.

Se nos asegura por persona á quien debemos creer bien informada, que en el contenido del anterior despacho no hay una sola palabra de verdad.

(Agencia Fabra.)

Londres 18.—Segun las últimas noticias de París, el general Mac-Mahon ha manifestado la resolución de retirarse á la vida privada. El general Bazaine ha pedido que se abra una información sobre su conducta.

Hoy se han cotizado:

REVISTA DE LA PRENSA.

Con el epígrafe SOBERANÍA NACIONAL publica *La Esperanza* el siguiente artículo que inspira bien tristes reflexiones, aunque está escrito en estilo humorístico:

Anoche, en los balcones del ministerio de la Gobernación, vistosamente decorados, brillaban en letras de fuego este lema: *Viva la soberanía nacional!* La luz reflejaba en los hierros desnudos de los balcones de la Puerta del Sol y bocas de las calles de Alcalá, Montera y Arenal, en que no lucía ni un triste hachón ni una mala candelilla; y por cierto que tanta oscuridad y tanta desnudez en la mansión de los soberanos, y tal lujo de terciopelo y luces en la gerencia de la soberanía, podían inspirar serias reflexiones a quien se fijara en el contraste.

Nosotros, sin embargo, al darnos el contraste en la vista, no fijamos en él nuestra atención reflexiva, que desde luego se concentró en lo que aparecía en la fachada del ministerio, y en lo que tal vez estaría ocurriendo tras de los balcones. *Viva la soberanía nacional!* Las palabras herían nuestros ojos, y hería nuestra imaginación la idea de que tal vez en aquel mismo momento, detras de aquellos balcones, se estarían poniendo partes para provincias con la noticia del entusiasmo delirante con que Madrid entero, colgado e iluminado, había recibido a los elegidos de los Borghuellas, Rodríguez, Coronel y Ortiz, Montemars, Rojo Arias, Abascales y Morenos Benítez.

Viva la soberanía nacional! leíamos por fuera en el ministerio de la Gobernación; pensábamos que dentro se escribía: *esto es un frenesí y un delirio*; y sin saber por qué relación oculta de ideas, nos asaltó un recuerdo: pensamos en los sesenta tomos de autores clásicos que presentan a la admiración del mundo el ingenio de nuestros padres; palabra por palabra, en la fuerza de la visión intelectual que nos oprimía; recomponíamos sus dedicatorias a gloriosos monarcas de España, que querían hacer del mundo una provincia española, y el contraste de hoy con el de ayer, más vivo todavía que el que se nos mostraba en la luz y los adornos de unos balcones y en la desnudez y oscuridad de otros, era tan fuerte y de tal naturaleza, que solo nos explicábamos los gemidos que desgarraban nuestros pechos, y las lágrimas que quemaban nuestras mejillas, por el frenesí delirante que la obra de los Borghuellas y Abascales producía en los españoles; frenesí de que entonces mismo los Robledos y los Sagastas daban cuenta a las provincias.

Tales son los milagros de la soberanía nacional, de ese descubrimiento político completamente ignorado en las edades pasadas, y que causará el asombro de las futuras generaciones. Los reyes católicos Carlos V y Felipe II, con la aureola del derecho hereditario y de sus grandes hechos, jamás inspiraron entusiasmo delirante a los pueblos; y las dedicatorias y descripciones de preciosos ingenios no hablan mas que del amor y del respeto de los pueblos a sus reyes, y jamás dijeron de estos que eran jóvenes siendo viejos, ni hermosos siendo feos; jamás pintaron el fuego de sus miradas, y de fijo el torpe adular que hubiese hecho de las dotas físicas de Isabel la Católica el mas ligero elogio, desterrado para siempre de la corte, y objeto del desprecio del pueblo, habiendo temido que ocultar su nombre o emigrar de su patria. Hoy la soberanía nacional hace lo que jamás se hizo en el pueblo español: descubre y adivina perfecciones morales y físicas; crea entusiasmos y delirios, y los ingenios de la época, cuyos nombres se han reemplazado por los de los Granados, Cervantes, Mariana y López, por ejemplo, entre ellos Coronel y Ortiz, puede decir, admirado por los partes que salen del iluminado ministerio de la Gobernación, las iluminaciones de todas las casas de Madrid.

Hoc, ego feci.

¡Oh tiempos felices y oh dignos pueblos, estos tiempos y estos pueblos del progreso!

Y seguía nuestra imaginación pensando en lo que había o se hacía detras de aquellos balcones, a la espalda de la soberanía nacional, presentada en letras de fuego para entretenimiento del público, y seguía recibiendo el choque de ideas contrapuestas. «Ahí, detras de esos balcones, nos decíamos, se encuentran acaso, y sin acaso, entre los servidores del Estado, los representantes de casi todas las provincias, dos cargos en una sola persona, sin que haya la incompatibilidad absoluta que a primera vista aparece entre los dos cargos, porque, al contrario, la relación es tan íntima, que por el destino se adquiere la representación del destino. Nuevo milagro de la soberanía, hecho general en estos tiempos, y desconocido en los pasados.

Antes los procuradores de los pueblos eran hijos de los pueblos, conocidos en ellos, y venían a las Cortes a discutir y defender palmo a palmo sus intereses: hoy, entre el patrio hijo del pueblo, que en él ha vivido y vive, a quien todos sus convecinos conocen y tienen algo que agradecer, cuyos intereses son los mismos del pueblo, porque en él están sus propiedades, y el empleado del gobierno que tiene que autorizar al gobierno para hacer lo que quiere, este último es el elegido.

Ahora, si se pregunta cómo es eso, cómo sucede eso, diremos que ahí, detras de esos balcones, podrían decirnoslo: que ahí, detras de esos balcones, si penetrara nuestra vista, podríamos verlo; pero como la vista no puede pasar de la luz que aclama a la *Soberanía nacional*, y como el oído solo escucha las frases que se dictan para transmitir a las provincias el entusiasmo delirante del pueblo entero de Madrid, no podemos dar otra explicación del hecho.

Mas en tanto que discurremos así, hablábamos así, seguían las lágrimas escalando nuestras mejillas, y hubimos de retirarnos a nuestras casas tratando de distraernos con las palabras recogidas al pasar en las conversaciones de los transeúntes.

—Mira: ahí dice: *Viva la soberanía nacional!* exclamó un chico a la entrada de la Carrera de San Gerónimo.

—¿Por qué se habrá cerrado la tienda de los Saboyanos? preguntó un joven a su amigo.

Y otras mil frases igualmente incoherentes, que, con lo que habíamos visto y habíamos pensado, formaron, al cerrarse mas tarde nuestros ojos, un sueño del que acaso demos noticia un día de estos a nuestros lectores.

La anulación del escrutinio verificado en el distrito de la Latina de esta capital, en que el candidato republicano había obtenido mayoría de votos, inspira a *La Igualdad* el siguiente artículo:

Por fin los monárquicos presuntuosos han salido adelante con su idea. Sin reparar en obstáculos, y con la consecuencia que les es propia, han logrado el triunfo de sus proyectos, impidiendo, por ahora, que Europa contemple con escándalo la elección de un diputado republicano en la capital de España. El escrutinio del distrito de la Latina, que arroja una importante mayoría, favorable al candidato de oposición, se ha considerado nulo por la autoridad competente, y los votos de tantos miles de ciudadanos han sido desestimados por los antiguos defensores del sufragio universal.

El único pretexto a que se han acogido los enemigos de la soberanía nacional, para llevar a cabo sus enjuagues políticos, es el escándalo provocado por ellos mismos en uno de los colegios del distrito mencionado.

Su sustru pluma vierte sobre el papel el enojo que hace latir violentamente nuestro corazón; si, indignados por la apostasía de los antiguos oradores de turba,

tritos, dándonos cuenta de los innumerables abusos y atropellos que por todas partes se han puesto en planta para hacer ilusorio el triunfo de nuestros candidatos. Entre los mas graves que han llegado a nuestro poder descuellan las que de Moyá, Roquetas, Balaguer y Manresa hemos recibido.

Cuando se discutan en las Cortes las actas de los distritos a que aquellos pueblos pertenecen, daremos publicidad a los estupendos que hemos podido reunir. Hoy tenemos que abstenernos de insertarlos por no sernos posible a causa de la escasez de espacio y la mucha extensión que aquellos abarcan.

El Norte de Girona del sábado a última hora publica las siguientes líneas:

«Por motivos muy poderosos, que no pueden pasar al dominio público, nos vemos en la precisión de suspender la publicación de nuestro periódico.»

Desde su aparición al estado de la prensa, *El Norte* ha vencido todos los obstáculos, ha separado todos los contratiempos, y, blanco de las iras revolucionarias, tanto en el terreno legal, llamados así, como en el de la fuerza bruta, ha sobrevivido a toda clase de persecuciones y contrariedades. Si ahora le cabe igual suerte, tendrá el gusto de visitar al público cuanto antes.

(La Redacción.)

Dice un diario barcelonés del sábado:

«A altas horas de esta noche última uno de los señores que vigilan la calle de la Libertad, (Fernando VII), sospechando sobre las buenas intenciones de cierto sujeto, le ha intimado que se retirara de aquellos sitios. Parece que nuestro hombre tuvo que responder de un modo negativo y con frases poco respetuosas al vigilante nocturno, por lo que trató este de conducirlo a las Casas Consistoriales. Al dirigirse a dicho punto y en un momento de inadvertencia, el sujeto en cuestión se apoderó del chuzo del sereno, con cuya arma empezó a perseguirle, viéndose éste en la necesidad de sacar un revólver y disparar contra el atrevido agresor, que resultó herido de mucha gravedad, pues, penetrando la bala por la boca, salió por el occipite. Fué conducido sin esperanzas de vida al hospital civil de Santa Cruz.»

Dice *El Derecho* de Pontevedra:

«Se asegura que el Sr. Gasel y Artine han triunfado en los distritos electorales de Padron y Cambados. Si la noticia es cierta, pueden nuestros lectores formarse una idea bastante exacta de la libertad del sufragio.»

Recomendamos la lectura del anterior párrafo al *Imparcial*, así como del que a continuación insertamos del mismo periódico pontevedrés, que corrobora cuanto hemos dicho respecto de la elección de Puente-Caldelas.

«También los mantenedores de la situación en Pontevedra organizaron su correspondiente partida de la Puerta para asegurar el triunfo de su candidato en el colegio electoral de Alba. Hechos de esta naturaleza, no necesitan comentarios de ningún género: hablan muy alto en favor de las personas que los ejecutan, y honran a las autoridades que los conocen y los dejan impunes.»

«Sr. Director de *El Eco de España*.»,

Belchite 17 de Marzo de 1871.

Muy señoría mía: Ayer terminé en esta villa el escrutinio, y se vió claramente una verdadera obra de iniquidad, y de conocida en este país hasta el presente.

Nada diré a Vd. de los muchos electores que han sido escluidos de las listas, retratos en entregar las cédulas y modo con que se verificó: también omitiré hablar de las entregas de dinero que se dice se han hecho y efectos a algunos electores, y de las coacciones practicadas para que votasen al espiritista D. Miguel Sinúes; que no ha mucho tiempo firmó para que no hubiese otro rey mas que Espartero, y que al presente es italiano. No obstante, pues, de cuanto se deja espuesto y mucho mas que se omite, ser además del país y actual diputado provincial, contar con la influencia del gobierno y apoyo de todas las autoridades del partido, sufrió la mas completa derrota el tercer día, no solo en los tres colegios de esta villa si es que tambien en la cabeza de la seccion de Azuara, donde tuvo solamente 56 votos y D. Ignacio Aybar 333 y perdido en todo el distrito por 315 votos.

Tan pronto como se supo este resultado circuló la noticia de que aun tenían un medio de ganar la elección en el pueblo de Sástago (partido de Caspe), y gracias al carácter pacífico de estos habitantes, y al respeto que tienen a varias personas influyentes, pudieron evitarse acontecimientos funestos, pues la inmensa mayoría de la población no quería sufrir tamaña iniquidad.

Aunque ya había una columna volante, a toda prisa mandaron traer mas fuerza, y en efecto, el tercer día de escrutinio, estaba la casa del diputado Sinúes estudiada por guardias, lo mismo las Casas Consistoriales y otros puntos, habiendo desplegado un aparato de fuerza desconocido en esta villa.

Principió el escrutinio el día 21, continuó al siguiente día y terminó ayer. Muchas, y casi todas las actas se presentaron por el alcalde abiertas (contra el que se ha pedido la responsabilidad, que corresponde por faltar a lo prevenido en el art. 15 de la ley electoral art. 173).

Llegado que fué al pueblo de Sástago, dicho alcalde presentó también las actas del mismo abiertas, y sin sellar, con otras informalidades, y sin que en ninguno de los días del escrutinio se presentara comisionado alguno; dado cuenta, se vió en ellos el escándalo siguiente:

Sinúes ministerial, obtuvo votos 428
Aybar de oposición, 170.

Y en el escrutinio salió el primero con 613, y el segundo solo con 95.

Ya ve V. el grande aumento recaído y aplicado con favor de Sinúes, y el perjuicio causado al segundo. Las informaciones que van a practicarse esclarecerán el hecho y sus autores, aunque ya se dice que dichas actas las hicieron en esta villa, se designan sus autores, y que no lo verificarán los de los colegios de Sástago. También en Moyuela, pueblo de Sinúes, se le aumentaron 11 votos, y con todo ello ha obtenido una ventaja de 15 votos, ó sea Sinúes, 3.694; Aybar, 3.579.

A las protestas indicadas se hizo también la de que no debían computarse los votos obtenidos en los pueblos de donde es diputado provincial, conforme a lo prevenido en el art. 10.

Sin otro particular por hoy, se repite de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M. de A. V.

De Valderrobles escriben a un diario de Valencia:

«El día 8, al ver los ministeriales las mesas ganadas por los opositores, por la mayoría de un doble de votos, pusieron en juego un ardid muy bonito, y fué que sobre la una de la noche los voluntarios de la libertad principiaron a tiros por las calles, gritando: *¡A formar, voluntarios, que los carlistas ya están en la calle!* Con este motivo, tuvieron un pretexto para constituir un reten destinado a impedir el paso a los carlistas que se presentasen a votar, con órdenes terminantes a los jefes para que lo impidiesen a todo trance.

En vista de este despotismo, en el último día se resolvió votar la candidatura republicana como de oposición; pero tan pronto como se apercebieron, tomaron la misma medida con los republicanos, los cuales, mas afines que nosotros a los ministeriales, los combatieron con toda energía hasta conseguir votar como se había acordado.»

Consolidados ingleses, a 92 1/8.
El 3 por 100 francés, a 52 3/4.
El 3 por 100 español, a 30 5/8.
Burdos 20 de Marzo, (a las nueve y veinte minutos de la mañana).—Un telegrama del Sr. Thiers, fechado el 19 por la noche, dice que el gobierno entero está reunido en Versalles, a donde se reúne tambien la Asamblea.

Un ejército de 40.000 hombres se concentra en Versalles bajo las órdenes del general Vinoy.

Todas las autoridades y los jefes de ejército han llegado ya. Las autoridades civiles y militares no deberán ejecutar mas órdenes que las del gobierno legal, so pena de ser encausados.

Se invita a los miembros de la Asamblea a que apresuren su regreso para asistir a la sesión del 20 de Marzo.

Burdos 20 de Marzo (a las 3 y 30 minutos de la tarde).—Desde la ocupación por los prusianos no se han restablecido las comunicaciones telegráficas con París. Los periódicos de París, fechados de hoy, dicen que los generales Clement, Thomas y Lecomte han sido fusilados por los insurrectos, el sábado. El Hotel de Ville está ocupado por el comité central. Entre los miembros de dicho comité, figuran Assi y Lullier. En una proclama, fechada el 19, el comité central dice: El pueblo de París ha seguido el yugo que se trataba de imponerle. Ha echado al gobierno que hacia traición. Añade que el estado de sitio está levantado y que el pueblo está convocado en sus comicios para hacer las elecciones generales. El *Gaulois* dice que se han hecho tentativas de conciliación.

Las concesiones reclamadas por el comité de Montmartre parece que son el nombramiento del Sr. Langlois como comandante superior de la guardia nacional; Edmundo Adam como prefecto de policía; Dorian como mayor de París, y el general Billot como comandante del ejército de París. *El Constitutionnel* dice que hay en la plaza del Hotel de Ville numerosos grupos de guardias nacionales discutiendo sobre los acontecimientos. Resulta de estas conversaciones que los ciudadanos reconocen la necesidad de que se restablezca el orden. *El Gaulois* dice que los diputados de París se reunirán esta mañana para invitar al pueblo de París a volver a la calma bajo la salvaguardia de la república.

Burdos 20 Marzo (a las 10 y 15 de la noche).—Noticias de París del 19 a las cinco de la tarde.

La mayor parte de los barrios de París están tranquilos.

Hay barricadas en las inmediaciones del Hotel de Ville y en los arrabales de San Antonio y San Dionisio. En los demás barrios el público puede transitar tranquilamente.

El comité central ha instalado comisiones en todas las alcaldías y ocupado los ministerios y el telegrafo.

Aségúrase que los electores están convocados para el 21 del actual.

Se dice que el Sr. Thiers ha nombrado al almirante Sainet comandante superior de la guardia nacional de París.

Esta noche debe verificarse en Versalles una reunion de todos los diputados presentes, para preparar la sesión de mañana.

El Eco Nacional dice que los diputados de París y los alcaldes elegidos están reunidos, pero que no se conoce todavía el resultado de esta reunion.

SECCION DE ESCANDALOS ELECTORALES.

Dicen de Castellón:

«En el pueblo de San Jorge, en esta provincia, donde hay 373 electores, han aparecido 246 votantes, y el candidato de oposición ha tenido ocasion de ver 228 cédulas electorales que carecen del correspondiente sello en crédito de con ellas haberse votado.

Si pues los 18 votos restantes únicos que legalmente pudieron ejercer su derecho se han convertido en 246, ¿habrá alguien que nos dé razón de este milagro, aunque sea algun novel y aprovechado empleado de cierto orden?

Parece que con este motivo se instruya una sumaria. ¿Se hará justicia? ¿Qué vergüenza! ¿Qué escándalo!»

Los Sres. D. José J. Madramany, D. Nicasio Giner, D. Joaquín Gómez, D. Joaquín Villaplana y D. Pedro Castellans han dirigido al periódico valenciano *Las Provincias* un comunicado rectificando las noticias que dicho diario ha publicado acerca de la elección del señor conde de Chesle, en la que han intervenido los firmantes, de cuyo documento tomamos los siguientes párrafos en que se ponen de manifiesto algunos de los amañes que han tenido lugar en aquel distrito electoral:

Primeramente, es un hecho inesplicable el que habiendo transcurrido tantos días desde que tuvo lugar la elección y practicado ya el escrutinio general, aparece el resumen incompleto, falto de datos parciales y con notoria inexactitud en las sumas. En el gobierno de la provincia y en la cabeza del distrito electoral deben existir las certificaciones que inmediatamente y todos los días, acabada la elección, tienen obligación de remitir las mesas electorales, y en estas certificaciones literales del acta de la elección deben constar el número de electores que han tomado parte en la elección y el resultado de la misma. Sin embargo, según parece del estado que V. publica, en algunos pueblos como Campos de Arenoso, Montan y Torralba, no se ha tomado parte en la votación en ninguno de los tres días y a pesar de ello aparece en las sumas totales un número de votos emitidos que se aproximan al total de los electores de cada pueblo.

En otros, como Pavia, Montañeros y Puebla de Arenoso no se tomó parte en la elección mas que en el primer día y por escaso número de electores, y el total sin embargo, arroja un número de votos muy superiores a los emitidos y casi igual al de los electores, como por ejemplo Puebla de Arenoso, que teniendo 433 electores resulta que votaron 492. En Villanueva de la Reina tampoco se tomó parte en la elección mas que en el primer día, resultando a favor del Sr. Ríos y Portilla 26 votos, y siendo el número de electores de este pueblo el de 70 aparecen en los totales a favor del mismo 75.

Indicamos ligeramente estas observaciones para probar la inexactitud de los datos que V. publica y la confusión y oscuridad que reinan en un asunto tan importante y que tan claro debe aparecer.

En Useras no han votado mas electores que los comprendidos en las listas y de ello puede darse a Vd. testimonio el mismo Sr. Ríos y Portilla, que constituido en dicho pueblo el día de la elección acompañado del fiscal del juzgado de Lucena, a pesar de no ser elector, entró en los colegios electorales, examinó las urnas, las listas de los electores y cuanto creyó conveniente. Sin duda para mayor libertad y seguridad de los electores, el pueblo de Useras estuvo ocupado militarmente por una compañía de cazadores de Barbastro.

Nosotros que aplaudimos sinceramente la noble indignación con que Vd. condena lo sucedido en Sagunto, y en Sueña, no nos explicamos mas que por un exceso de afecto y de amistad hacia el Sr. Portilla el que tenga por auténtico y defienda con tanto calor el resultado oficial de la elección de Lucena.

Leemos en *La Convicción* el siguiente suelto: «Todos los días recibimos cartas de diferentes dis-

de los compañeros de taberna de las clases humildes del pueblo esclavo; calificamos de traidores a los que especulan con la candidez de los ciudadanos para hacer un negocio seguro, aunque sujeto a quiebras; que no se nos califique de violentos nide apasionados, antes de buscar en los actos de nuestros incapaces gobernantes la explicación de nuestras palabras.

Traidores, mas que traidores, son los que a la sombra de la libertad conspiran contra los derechos del pueblo; traidores, mas que traidores, los que, proclamando la soberanía nacional, se oponen a esa justa soberanía; traidores, mas que traidores, los que consiguan en el Código del Estado el sufragio universal como base de la libertad del pueblo, y abusando de la fuerza, de la impunidad que esa misma fuerza les concede, falsean el sufragio, se oponen a la espontánea decisión del país y desatienden su voluntad anulando una elección por el solo hecho de ser contraria a un estado de cosas que rechaza la mayoría de los ciudadanos.

Traidores, mas que traidores, infames. Si no se resuelven de ese modo cuestiones de tal importancia; no se paga gente miserable para asaltar un colegio, para turbar la tranquilidad de un barrio, para decidir a tiros la cuestión electoral; no se aprovecha el escándalo ocurrido en un solo punto del distrito para anular la elección de este, y suponiendo que el atropello hubiese sido ageno a *altas* disposiciones, que ninguna parte hubieran tenido en él los ridículos defensores de la tiranía; aun dando por cierto que se hubiera podido falsear en aquel barrio durante la efervescencia de los partidos el resultado de la elección, lo justo, lo legal, lo lógico es proceder de nuevo a ella; y en el barrio en que se hubiese cometido el abuso; pero no en todo el distrito, como resulta de la disposición del gobierno *trapaloso*, da que la desventurada revolución de Setiembre nos ha echado encima.

Traidores, lo repetimos sin temor; traidores, que merecen el castigo del pueblo; que deben comparecer en el tribunal de la nación, y ser juzgados y sentenciados con toda la justicia de los tribunales populares con todo el rigor de las leyes revolucionarias.

Ridículos son, al mismo tiempo que tiránicas, las disposiciones de nuestros gobernantes.

Ridículas, porque ningún resultado favorable al gobierno puede esperarse de ellas. El pueblo, que, a pesar de los abusos, de los atropellos, de las amenazas y aun de las agresiones violentas, ha emitido su voto en contra de la situación actual, repetirá su censura al absurdo sistema que nos oprime, a pesar de las nuevas coacciones y de los nuevos atropellos.

Ya pueden los verdugos de la libertad aglomerar las disposiciones tiránicas para impedir en la segunda elección, que necesariamente ha de hacerse, un resultado igual al que han obtenido en la pasada lucha; el pueblo aun mas amante de sus ideas con la conducta inculicable del gobierno de hoy; el pueblo aun mas enemigo de la situación actual por la última disposición de ella emanada, luchará sin descanso, y seguramente del escrutinio saldrá elegido el candidato de oposición, a despecho de toda la furia *presupuestista* y de los trabajos legales de la célebre Partida de la porra.

Por lo demás no nos extraña la «alcaldada» de nuestro gobierno. El señor gobernador de Madrid había asegurado que no saldría por la capital ni un solo diputado republicano, y se ha visto en la precisión de cumplir su palabra.

De ese modo, bien puede augurarse el resultado de las elecciones. Sr. Rojo Arias; pero aun así tenemos la seguridad de que sus escelencias no se sale con la suya, y de que, antes de mucho, resonará nuevamente en sus oídos, mal que le pese, el consabido «trácala.»

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido el tomo XXV de la preciosa colección de novelistas que con el título de *La familia cristiana* publica el Sr. Perez Dubrull, cuyo tema la forma la novela titulada *La corruptora y la buena maestra*.

El precio de la obra y puntos de suscripción son los siguientes:

Precios de suscripción, pagados por adelantado. En la administración un trimestre, en Madrid y provincias, 16 reales; comisionados y librerías 20; un semestre, id. 30, 30; un año, id. 52; 65; extranjero, Cuba y Puerto Rico, un año, 120; 160; Filipinas y América, un año, 140; 180.

Edición de lujo, dobles precios.

En los pedidos de suscripción por mas de cincuenta ejemplares se harán notables rebajas.

Un tomo suelto 2 reales en Madrid y provincias, 4 en Cuba y Puerto Rico, y 5 en Filipinas y América.

Puntos de suscripción.—En todas las librerías de Madrid, pero especialmente en la de Olamendi, Aguado, Tejado y López. Los pedidos y suscripciones de fuera se dirigirán a D. Antonio Perez Dubrull, editor propietario de *La familia cristiana*, calle del Barco, núm. 9, primer, cuarto tercero, Madrid.

El Sr. D. Victor Cardenal ha publicado una hoja con la carta de las dos respetables personas a quienes encomendó su cuestión personal pendiente con los 28 jefes y oficiales de voluntarios de Haro y Santo Domingo.

De esta carta resulta que los respetables encargados de intervenir en la cuestión personal a que nos hemos referido se pusieron en relación con otras dos personas, un comandante retirado en Haro, y un capitán, designados por los jefes y oficiales de los voluntarios.

Los representantes del Sr. Cardenal creyeron que el duelo debía realizarse en Madrid, Bayona u otro punto del extranjero para tener seguridad personal, y tirarse con pistolas de combate, a diez metros, tirando a la voz de los padrinos, y disparando hasta quedara uno de los dos adversarios fuera de juego a juicio de los facultativos.

A las dos proposiciones anteriores, respondieron los Sres. G. y G. con fecha 25, que siendo su ahijado el ofendido, debía el ofensor ir a darle satisfacción de la ofensa en el punto que él señalase, no lejos de Haro, y que además él, no ellos, había elegido la carabina para batirse.

Replicaron los representantes del Sr. Cardenal insistiendo en sus apreciaciones sobre la seguridad del sitio y rechazando la carabina como arma insustituida en toda Europa para lances de honor. Pero a su vez los padrinos de los voluntarios mantuvieron sus pretensiones, haciéndose imposible toda avenencia.

Después de este relato dicen los padrinos del Sr. Cardenal: «Estos han sido, pues, los trámites y desenlace de la delicada gestión que V. confió a nuestra amistad y a nuestra honra.

Creemos en conciencia haber cumplido bien y fielmente nuestro deber; ojalá que se halle satisfecho también Vd., nuestro buen amigo, que no ha retirado una sola letra de sus manifestos; que no ha impuesto por nuestro conducto condiciones imposibles; que no ha buscado por sendas impracticadas en Europa salida fácil para una situación difícil, y que desde el principio solo ha deseado campo seguro y armas usuales y corrientes entre caballeros para liquidar con aquellos señores.

Y el Sr. Cardenal comenta la carta en estos términos: «El notable documento que precede no ha menester comentario alguno por mi parte; yo lo entrego al buen juicio de todos los hombres decentes: ellos darán su estimación o su desprecio a quien por sus actos merezca lo uno o lo otro: la opinión pública está por encima de todos.»

La *Gaceta* publica hoy la recaudación obtenida en el último trimestre del año de 1870, y la comparación de los productos de las rentas eventuales con igual período del año anterior. He aquí los detalles de mayor interés:

En el mes de Octubre del referido año ingresaron en el Tesoro por todos conceptos 32.674.722 pesetas; en Noviembre 41.065.841, y en Diciembre 68.281.631. Total cobrado en el trimestre, 142.022.194 pesetas.

Comparados los productos de las rentas eventuales en Octubre último con los de igual mes de 1869, resulta una disminución de 577.624 pesetas. Hay una baja en los derechos de aduana de 1.071.335. Compensada en parte por un aumento de 337.599 en loterías, 133.816 en tabacos, y otras cantidades menores en el impuesto sobre traslaciones de dominio y sellos del Estado. En Noviembre sigue la baja importando 539.032 pesetas, de las que 191.772 corresponden a traslaciones de dominio, 900.410 a aduanas; 235.603 a papel sellado y 25.859 a sellos de correos: en cambio hay un aumento de 225.078 en tabacos y 79.532 en loterías.

Por último, en Diciembre la disminución sobre aquel mes del año anterior importa 91.198 pesetas, presentándose en aumento la renta de loterías por 336.594, y en descenso las de aduanas por 83.251, el papel sellado por 182.201 y los sellos sueltos por 194.158.

La diferencia que se advierte entre la recaudación del último trimestre de 1870 y el anterior es sensible, y revela lo poco que se lleva adelante en el camino de la reorganización de la hacienda pública, llamando la atención principalmente que los ingresos de aduanas disminuyan despues de las reformas arancelarias, en que tantas esperanzas fundaba el actual ministro de Hacienda y su predecesor. Mientras las partidas consignadas en el presupuesto de ingresos no sean una verdad, no hay que esperar la nivelación del presupuesto, objeto de la aspiración de los gobiernos que hace muchos años se vienen sucediendo, y que ninguno ha podido conseguir.

Hemos recibido un opusculo titulado *Juicio crítico del Diccionario y de la gramática de la lengua castellana últimamente publicados por la academia española* que nos ha remitido su autor D. Fernando Gómez de Salazar, cuyo objeto es poner de manifiesto los errores que uno y otra contienen. Oportunamente nos ocuparemos de este trabajo.

Ayer se reunió en el Senado la junta de compromisos para ocuparse de la elección de senadores.

Dícese que ya han surgido dificultades sobre si son válidas las elecciones de compromisarios en aquellos distritos donde se haya anulado la de diputados.

La cuestión relativa a la aprobación o renovación de ciertos fallos de los consejos de guerra celebrados en las provincias Vascongadas contra los comprometidos en la última sublevación carlista, parece que dará ocasión a un acuerdo del consejo de ministros; en vista del giro que había tomado este asunto.

Los contribuyentes están de enhorabuena.

Dícese que se hará una nueva promoción de generales, y se citan, entre otros, a los brigadieres D. Victoriano Ametller y Sres. Búrgos y Enríle.

También se indica para el empleo de brigadier al coronel Prats, ayudante que fué del general Prim, y según creemos, pariente del mismo.

Parece que mañana por la noche dará la tertulia progresista una serenata a doña María Victoria.

Nada mas justo que el sexto poder del Estado se manifieste ostensiblemente.

Del jueves al sábado se estrenará en Jovelanos la nueva zarzuela *Los holgazanes*, de que tanto se viene hablando.

Han llegado a Madrid, de regreso de Granada, los actores Sr. Zamora y su esposa la señora Dardalla, que pasarán la próxima temporada en algunos teatros de las provincias del Norte, a cuyo fin han formado también una notable compañía coreográfica, contando con la célebre Mora.

El maestro Arrieta está escribiendo un duo para el segundo acto de *Marina*, y un rondó que cantará al final del tercero la señora Ortolani. La habanera con que hoy termina la ópera, la cantará el coro figurando que se aleja en el buque.

Ha llegado a Madrid hace pocos días el distinguido actor D. Manuel Osorio, quien parece que está en tratos de ajuste para Lima. Sensible será que cuando tan escaso es el número de buenos actores en nuestra escena, nos vayan abandonando los mejores.

Ayer mañana salió para Guadalajara el primer regimiento de ingenieros que vino a Madrid para formar con las demás tropas de la guarnición.</

